

El banquete funerario en el mediodía hispano: una observación

MANUEL BENDALA GALAN
Universidad Autónoma de Madrid

Hace casi veinte años visitaba yo a Michel Ponsich en la madrileña Casa de Velázquez para consultarle algunas cosas acerca del mundo funerario durante las épocas púnica y romana, en el mediodía español o en el norte de Africa, cuestiones cercanas a sus conocimientos y a su dedicación arqueológica. Tratamos de los antiguos trabajos de Delattre y de Gauckler sobre Cartago, de los más recientes de Baradez, Lancel, Jodin o de él mismo sobre necrópolis de otros centros norteafricanos, de las excavaciones francesas en Baelo Claudia... A su amabilidad de entonces respondí haciendo público mi agradecimiento en el libro que surgió de las investigaciones que entonces me ocupaban, centradas en la necrópolis de Carmona y realizadas para la obtención del grado de doctor¹. Así comenzó mi amistad con el Dr. Ponsich, que los años han madurado y acrecido; y a la hora de este merecido homenaje me sumo a él con una modesta y breve reflexión que roza la temática global elegida para homogeneizar las participaciones y enlaza con aquellas primeras conversaciones nuestras, como si se tratara de otro de tantos «decíamos ayer...».

En efecto, comentábamos entonces el problema de unas manifestaciones funerarias en la necrópolis romana de Carmona, que remitían al mundo púnico para muchos de sus aspectos esenciales, y coexistentes con otras propias ya de las aportaciones romanas, presentes, sin duda, al cabo de varios siglos de dominación y aculturación. La problemática arqueológica y cultural de *Carmona*, por tanto, me situaba de lleno ante una cuestión fundamental, tratada siempre y particularmente de moda a partir de los años

¹ Véase mi libro: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Sevilla, 1976.

setenta, referida a la perduración del llamado —desgraciadamente— «indigenismo» hispano frente a la romanización (un término o un concepto también desgraciado por bastantes razones). En otras palabras, la arqueología carmonense era un estupendo laboratorio en el que estudiar la apasionante dialéctica cultural que se origina con la conquista de Hispania por Roma, resuelta de mil maneras, entre las que cuentan, sobre todo en las zonas más desarrolladas culturalmente, formas y fórmulas de perduración y continuación de las tradiciones propias no romanas, acompañadas de absorciones del acervo cultural romano de índole e intensidad variadas.

He tenido ocasión de ocuparme con algún reposo de estas importantes cuestiones generales ², con particular atención a los fenómenos de perduración y romanización en las zonas de dominio e influencia púnicos ³. En ésto, el ámbito funerario ofrece una particular expresividad, teniendo en cuenta que, como el de la pura religiosidad, el mundo de la muerte es especialmente propenso al tradicionalismo, al respeto por las *mores antiquae*, más allá y más a las claras de lo que suele ser normal en otras parcelas de la cultura ⁴.

En algunas necrópolis del mediodía español puede comprobarse la permanencia del sustrato púnico en bastantes manifestaciones, incluso en fechas considerablemente avanzadas de la pertenencia al orbe romano. Se comprueba en Carmona, como queda dicho, y también en otros lugares, como en Baelo Claudia. En la primera subrayé en su día la tipología de sabor púnico de sus tumbas más características, dotadas de cámaras excavadas en la roca del lugar, accesibles mediante pozos verticales, a veces con escalera, que eran cegados ritualmente tras cada sepelio, según una costumbre habitual entre los púnicos. Cuando publiqué mi libro no se había excavado todavía la interesante necrópolis púnica de Puente de Noy, en Almuñécar (Granada), con la que habría tenido estupendos paralelos para las tumbas carmonenses. Una de las más monumentales de la necrópolis granadina, la catalogada como tumba 1E, consiste en un amplio pozo de forma irregular, con escalera tallada en la roca, al fondo del cual, en un lado, se abrió una cámara para la deposición de las inhumaciones, tras lo cual fue cuidadosamente sellada con sillares ⁵. Puede, con justicia, ser considerada

² Por ejemplo, en la ponencia sobre «La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador», presentada al simposio *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 1979 (publicadas las actas en Madrid, 1981, y la ponencia en pp. 30-48); o en el capítulo sobre «La cultura en la Hispania romano-republicana», de la *Historia General de España y América*, Rialp, vol. I.2, Madrid, 1987, pp. 569-693.

³ Remito a mi artículo «La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmona», en *Huelva Arqueológica* 6, 1982, pp. 193-203.

⁴ Algunas decididamente contrarias a esta tendencia, es decir, proclives a la modificación continua y a la adopción de cuantas novedades se consideren beneficiosas, como es el caso de las soluciones tecnológicas o del armamento.

⁵ Véase: F. Molina Fajardo, A. Ruiz y C. Huertas, *Almuñécar en la Antigüedad. La necrópolis fenicio-púnica de Puente de Noy*, Granada, 1982.

esta tumba un precedente de algunas de las más características de Carmona, como las de Postumio, Prepusa y otras del mismo tipo ⁶.

Pero no es el caso pormenorizar datos y conclusiones acerca de la perduración en las necrópolis citadas de las tradiciones púnicas, para lo que remito a otro trabajo mío dedicado a la cuestión ⁷. Sí haré mención a una de las conclusiones expuestas en el mismo, referida al hecho de que las costumbres romanas y sus cambios, como resulta lógico, se hacen notar más pronto y sensiblemente en las ciudades hispanorromanas que son directa creación de Roma —*Augusta Emerita*, por ejemplo, una colonia en sentido estricto— que en aquellas otras de larga vida anterior a la conquista —el caso de Carmona— o surgidas en ambientes cultural y étnicamente apegados a tradiciones prerromanas tan fuertes como la propiamente púnica, para lo que sería un buen ejemplo la ciudad también mencionada ya de Baelo Claudia. El hecho es que mientras en Mérida el paso del rito funerario de la incineración a la inhumación se detecta ya en la segunda mitad del siglo II d.C., muy paralelamente a lo que en la misma Roma ocurría, en Carmona o Baelo, como también en *Gadir/Gades*, en Cástulo y otras ciudades del sur, la inhumación no empezó a generalizarse sino a partir del siglo III d.C. No es aventurado interpretar lo último como resultado de una mayor autonomía cultural y del apego a las propias tradiciones.

Mirando a la otra cara de la moneda, a la de la romanización que por todas partes se extiende como lógica consecuencia de la conquista y del peso cultural de los conquistadores, resulta interesante comprobar los mecanismos del cambio y cómo las poblaciones autóctonas reaccionaron asimilando unas cosas sí y otras no, en una absorción cultural selectiva, cuyo análisis constituye una de las facetas más atractivas en el estudio de la arqueología provincial romana.

En relación con ello, quisiera subrayar aquí una observación, vinculada al ritual funerario perceptible en algunas necrópolis del mediodía hispano, de época romana y en ambiente de tradición púnica, con especial referencia a Carmona, objeto principal de mis investigaciones.

Se comprueba bien en Carmona que en la necrópolis principal de fines de la República y comienzos del Imperio, la conocida tradicionalmente y situada al oeste, muy a las afueras de la ciudad, tiene un considerable peso la tradición local de signo púnico, que ahora podemos contrastar con lo que ocurre en otra necrópolis carmonense, excavada después, y situada a la salida de la puerta norte, llamada de la Sedía, junto a la carretera que conduce a Lora del Río ⁸. En esta última, correspondiente fundamentalmente al siglo II d.C., los enterramientos, de incineración, se apartan de

⁶ Cf. en M. Bendala, *La necrópolis romana de Carmona*, op. cit., pp. 82 y ss.

⁷ Fue presentado como ponencia sobre «Le Sud de l'Espagne» al congreso sobre *Incinerations et inhumations dans l'Occident romain aux trois siècles de notre ère*, IVe Congrès Archéologique de Gaule Méridionale, Toulouse, 1987 (en prensa).

⁸ M.^a Belén et alii, «Rituels funeraris a la necrópolis romana de Carmona (Sevilla)», *Cota Zero* 2, 1986, pp. 53-61.

las tendencias localistas constatadas en la otra necrópolis, y adoptan un ritual más cercano al puramente romano, con gran importancia concedida a la presencia de tubos de libación, al tiempo que se hace regular el hallazgo de una o dos monedas, las habituales para el pago de los servicios del infernal barquero Caronte. En la necrópolis occidental, las monedas son muy raras⁹, y, en general, el ritual muestra más conservadurismo que romanización, evidente también en bastantes aspectos (uso del latín, etc.).

En el marco de estas connotaciones rituales es donde cabe incluir un hecho notable desde el punto de vista de la cultura material en la necrópolis «neopúnica» occidental de Carmona. Es habitual que en los enterramientos, las urnas cinerarias aparezcan acompañadas, entre otros elementos del ajuar, por vasos de vidrio y cerámicos, depositados como ofrendas o como testimonio de los banquetes celebrados en honor de los difuntos. Y sorprende, como señalé en su día, que, dadas la cronología general de las tumbas, de todos los vasos cerámicos hallados en la necrópolis, ninguno corresponda a la típica producción romana de la *terra sigillata*¹⁰.

La costumbre del banquete funerario está bien atestiguada en el mundo fenicio/púnico¹¹, de la misma forma que en el romano, aunque debía de tener connotaciones propias, que desconocemos en buena medida y que sólo el incremento de hallazgos e investigaciones permitirán conocer mejor¹². En relación con los banquetes funerarios, con sus comidas y bebidas rituales, deben de estar las abundantes tazas o copas de paredes finas halladas en la necrópolis de Carmona, y mi pregunta surge ante el hecho señalado de la exclusión de la *terra sigillata*, en fechas en que eran un producto cotidiano. La respuesta puede estar en el hecho de que el sentido ritual de los banquetes condicionara, como en toda liturgia, la utilización de determinados recipientes, que adquieren en la ceremonia una alta significación. Abundan los ejemplos antiguos y modernos de ese fenómeno, y en el caso

⁹ Aparte de los datos proporcionados por las excavaciones antiguas, en las realizadas recientemente en la zona del anfiteatro se exploraron cincuenta tumbas, ninguna de las cuales tenía monedas. Puede confirmarse en el trabajo citado en la nota anterior.

¹⁰ Podría ser una excepción un vaso de *sigillata* conservado en el museo de la necrópolis, del que no se tiene noticia de que proceda de la misma.

¹¹ Para los testimonios hispanos puede verse el trabajo de conjunto de M.^a Luisa Ramos Sainz, *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid, 1990, pp. 116 ss.

¹² Disponemos ya de no pocos testimonios materiales sobre los ágapes funerarios, que irán incrementándose con seguridad gracias al desarrollo de los trabajos arqueológicos, y al cuidado que la metodología moderna presta a todos los vestigios. Por ejemplo, en numerosas tumbas excavadas últimamente en Cádiz, se constata la aparición de restos de comidas, una de ellas, pongamos por caso, con huesos de suidos, vértebras de atunes y caparzones de muergos, además de ampliarse y ratificarse la costumbre de las libaciones funerarias y otros ritos. Cf.: L. Perdignes Moreno y A. Muñoz Vicente, «Excavaciones de urgencia en un solar de la plaza de Asdrúbal (Cádiz), en 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, III, Sevilla, 1987, pp. 58 y ss. También otros trabajos de la ciudad fenicio/púnica en el mismo y otros volúmenes de los *Anuarios*.

que nos ocupa pudo ocurrir que los vasos de paredes finas, de aspecto metálico, muy directamente derivados de las típicas producciones alfareras helenísticas, se adecuaron a las exigencias de la tradición local, que, como se ha visto, en lo relativo a la ritualidad funeraria se muestra muy apegada a la raigambre púnica de las gentes del lugar. En este sentido —subrayo—, la *terra sigillata* pudo ser deliberadamente excluida en un campo particularmente teñido de conservadurismo, en el que la contumacia en la tradición local pudo tener, como contrapartida, el rechazo a signos muy directos de romanidad.

Lo dicho no pasa de ser una hipótesis, casi una simple sospecha, planteada en el curso de la reflexión sobre las transformaciones y permanencias que debieron tener lugar en la zona que nos ocupa por obra de la conquista romana¹³. No merecería mayor atención si no fuera porque el hecho parece repetirse en otra necrópolis de la zona, de gran interés, excavada por J. Bonsor, que ha permanecido inédita. Se trata de la Necrópolis de la Cañada Honda, situada en el término actual de Alcalá de Guadaira (Sevilla), en una zona de gran interés arqueológico. Ha de pertenecer la necrópolis a la gran población de la inmediata Mesa de Gandul, un lugar poblado desde los tiempos prehistóricos, que en época romana debió de ser un importante centro urbano, identificado en alguna ocasión con Lucurgentum¹⁴. El hallazgo del diario de las excavaciones de Bonsor entre sus papeles del Castillo de Mairena permite el estudio de la necrópolis con bastantes posibilidades, gracias a las cuidadosas anotaciones y dibujos que contiene, tareas que tenemos en curso de realización¹⁵.

En un análisis preliminar de la necrópolis de la Cañada Honda se deduce un ambiente cultural muy próximo al de la necrópolis occidental de Carmona, y con fechas situables, *grosso modo*, en el siglo I d.C. Pues bien, en las ciento ochenta tumbas excavadas se han recogido numerosos vasos de paredes finas, junto a cerámicas de tradición local, vasos de vidrio, lucernas romanas y lo que es habitual también en la necrópolis carmonense. Y como en ésta, la *terra sigillata* está prácticamente excluida, con la excepción, en

¹³ Remito a mi trabajo sobre «Los cartagineses en España» (*Historia General de España y América*, I, 2, Madrid, 1987, pp. 115-168) para una consideración más detenida de un fenómeno que subyace a lo dicho, esto es, la importancia que en la fijación organizativa y cultural del mediodía español tuvo la fase de dominio púnico y, en particular, la época de los Barca. Pudieron entonces quedar firmemente arraigados los componentes de un sustrato, en lo cultural y en lo étnico, que aflora luego en numerosas manifestaciones. Y quizá tenga que ver con ello, con la fijación de fórmulas rituales que, en lo material, se decantó en objetos de determinada tradición helenística, el apego a cierto tipo de recipientes.

¹⁴ Véase: F. Amores Carredano, *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, (Sevilla), 1982, pp. 125-129.

¹⁵ El estudio del diario ha sido uno de los resultados del trabajo emprendido acerca de Bonsor y de su obra, para la realización de su tesis doctoral, por mi alumno y colaborador Jorge Mayer. La necrópolis merece un estudio monográfico que hemos acometido conjuntamente, y promete ser del máximo interés para la arqueología de la zona.

este caso, de un par de copas de la característica producción romana, una de ellas una Drag. 27¹⁶.

Lo expresado, en fin, es una cuestión a discutir, que puede tenerse en cuenta sin olvidar que en otras necrópolis, también determinadas por la importancia del sustrato púnico, como la de Baelo Claudia, sí es abundante la *terra sigillata*¹⁷, si bien es cierto que en este caso se trata de una ciudad fundada ya en tiempos romanos. De cualquier forma, si lo dicho sirve para animar la discusión sobre el problema apuntado para denegar o corroborar la hipótesis, me daré por satisfecho. Y espero que también nuestro home-najeado.

¹⁶ En la misma zona, concretamente en Las Canteras, se han hallado los restos de un mausoleo circular del tipo de los Carmonenses (que me inclino a considerar tumultiforme y no turriforme como sugieren sus excavadores), y de una tumba exterior cubierta con tégulas, fechables en la primera mitad del siglo I. d.C., que entre los restos de los ajuares tenían vasos de paredes finas y en ningún caso cerámica *sigillata*. Cf.: F. Amores y V. Hurtado, «Excavación de un mausoleo circular en Las Canteras (Alcalá de Guadaira, Sevilla)», *Habis* 12, 1981, pp. 383-395.

¹⁷ Véase, por ejemplo, la memoria de J. Remesal Rodríguez sobre *La necrópolis sureste de Baelo*, *EAE* 104, Madrid 1989.